

Santidad en la solución de conflictos

Los años 90 en nuestro país estuvieron marcados por varios episodios memorables, uno de ellos en el contexto del fútbol; la selección colombiana había clasificado como una de las favoritas pero su desempeño no alcanzó para llegar etapas importantes del torneo; es en ese contexto que su entrenador, Francisco Maturana pronunció una frase que haría eco en todo el país: «perder es ganar un poco». Aunque él se refería al aprendizaje que dejaba perder un partido y un campeonato, eso no dejó muy contentos a los fanáticos del fútbol quienes lo inmortalizaron como un perdedor y mediocre.

No estoy seguro si un pensamiento así traiga mucho consuelo en el contexto del fútbol o cualquier competencia donde todo lo que esperas es ganar cueste lo que cueste; pero sin duda, hay un sentido en el que esto si es perfectamente aplicable. Si perdiendo puedo preservar la reputación de algo mas grande y más importante que yo, entonces perder no solo es ganar un poco sino ganar mucho.

De esto se trata el segundo problema abordado por Pablo relacionado con la necesidad de santidad en la iglesia de Corinto. Ellos habían comenzado a ver la iglesia como una competencia de argumentos y lo peor es que estaban jugando a esto frente a un público que estaba escarneciendo el evangelio, frente a los incrédulos.

Es importante no ver este capítulo como desconectado de lo que él autor ha venido desarrollando especialmente en el capítulo 5. Pablo termina diciendo precisamente que nosotros no estamos para juzgar el mundo, Dios se encargaría de eso, pero si debemos estar prestos a juzgar con justo juicio y por medio de la Palabra de Dios lo que suceda dentro de la iglesia en materia de conflictos. En efecto, una cultura de disciplina dentro de la iglesia hará que las diferencias y conflictos que se presenten se resuelvan con sabiduría sin necesidad de exponer el Evangelio y su dignidad ante los incrédulos y ese es el punto principal de nuestro texto el cual veremos a la luz de los siguientes encabezados:

1. Los conflictos y una forma equivocada de resolverlos
2. Los conflictos y la forma correcta de resolverlos
3. El poder del evangelio para la resolución de conflictos

Los conflictos y una forma equivocada de resolverlos (1-6)

Pablo comienza recriminando a los hermanos de Corinto la forma tan equivocada en que estaban resolviendo los conflictos. En lugar de resolverlos en procesos legítimos de disciplina eclesiástica, los estaban llevando a los tribunales del mundo. Y Pablo no está desconociendo aquí la pertinencia de los tribunales del mundo, él mismo manda a someterse a las autoridades en Romanos 13; aquí la idea es que ellos estaban llevando incluso problemas triviales a juicio publico todo con el fin de mostrar su superioridad a la hora de argumentar.

Para tener un poco más de contexto; los litigios eran algo muy común en las ciudades griegas, eran la oportunidad de mostrar la habilidad es retóricas y argumentativas. Eran

vistos como una especie de competencia en la que ganaba quien mejores argumentos lograra desarrollar frente a los jueces. Parece que en el caso de los de Corinto, los temas tenían que ver más que todo con asuntos de propiedades y dinero, lo sabemos porque Pablo habla más adelante de sufrir el ser defraudados; entonces, los más ricos demandaban públicamente a los más pobres y los cargaban con grandes compensaciones e indemnizaciones y esto estaba trayendo gran afrenta al evangelio.

El argumento de Pablo es simple: Dios nos ha dado como su pueblo la sabiduría suficiente para juzgar nuestros propios asuntos sin necesidad de acudir a tribunales de no creyentes. Incluso, Pablo pregunta irónicamente ¿no hay alguien sabio entre ustedes? *Ustedes que dicen ser los más sabios y que no necesitan nada más, ¿no tienen a nadie que los ayude a resolver estos problemas?*

El otro argumento de Pablo descansa en lo que él ya había mencionado en el capítulo 5 y el paralelo entre el pueblo de Israel y la iglesia del Nuevo Testamento, como eran ellos ahora una nueva masa, un nuevo pan. Dios le dio leyes a los judíos para resolver todos sus asuntos, de modo que ellos no debían ir a los tribunales de los paganos sino que tenían sus propios jueces. La idea entonces es que Dios nos ha dado también a nosotros Su Palabra como fuente de sabiduría.

Hay una aclaración necesaria aquí. Debido a que nosotros ya no somos un gobierno teocrático, es decir, no somos un pueblo como Israel en términos civiles, no tenemos las mismas leyes civiles que en el Antiguo Testamento sino que somos regidos por las leyes de cada país en el que ahora vivimos; pero los principios morales y de juicio y también la sabiduría para resolver los conflictos si está disponible para nosotros en la Palabra de Dios y es administrada por medio de la iglesia local.

Por supuesto hay aspectos que deben desarrollarse con el apoyo las leyes civiles. Por ejemplo; si dentro de ella iglesia tenemos un caso de abuso sexual de un menor, no solo debe ser disciplinado por la iglesia el que cometió tal acción sino que debe ser presentado ante las autoridades. Lo mismo si se trata de algún homicidio u otra forma violación de las leyes de cada país. Es decir, este texto no significa que nosotros tenemos nuestras propias leyes y que no debemos guiarnos por nada más, más bien se trata de que tenemos la sabiduría para lidiar con cada conflicto siempre con la intención de preservar la dignidad del Evangelio. Hay casos en los que llevar el conflicto a las autoridades es una vergüenza para el evangelio. Una deuda, una calumnia, un pago, relaciones empleado trabajador; y hay otros casos en los que NO llevarlos a las autoridades es una afrenta para el evangelio. Abusos, homicidios y otros. El punto es: nosotros debemos tratar de resolver de manera interna nuestros conflictos siempre que sea posible y acudir a las leyes terrenales solo después de haber juzgado como iglesia en un proceso de disciplina. Todo con el propósito de salvaguardar la dignidad del Evangelio.

Este texto es uno de esos que podemos traer muy rápido a la aplicación actual; pero debemos ser cuidadosos. Hay varios principios prácticos a considerar.

- La iglesia está compuesta por pecadores redimidos pero que aún no han sido glorificado y mientras sea así hay una realidad y es que habrán conflictos. Es algo que no podremos evitar; pero debemos siempre considerar siempre como primera

opción l sabiduría disponible en la Palabra de Dios y que es administrada por la iglesia para su resolución.

- Este texto no solo debe hacernos pensar en las denuncias y litigios legales solamente. Cuando yo exhibo ante un incrédulo la conducta de un hermano solo para yo mostrarme como superior ante ellos también estoy afrontando el Evangelio. A veces no hay cuidado en hablar de otros miembros de la iglesia y menospreciar a otros creyentes y esto no es una buena actitud. Por supuesto, hay conductas que vamos a tener que reprochar. Sería necio si no condenamos la conducta pública de un ladrón que pertenece a la iglesia, pero en ese debemos ser cuidadosos de siempre proteger la dignidad del Evangelio. Debemos cuidarnos de cómo hablamos de los conflictos de la iglesia frente a familiares no creyentes. Eso es parte de la sabiduría.
- Otro punto importante es que debemos ser sabios y evitar cosas que pudieran ser un conflicto a futuro y hacerlo con sabiduría. A veces se puede usar la hermandad para ser rápidos en hacer negociaciones que terminan siendo un fracaso y una afrenta para los involucrados. Hermanos, no estamos diciendo que dos hermanos no pueden negociar, me refiero más bien a hacer las evaluaciones necesarias, pedir consejo y ser mesurados, pero especialmente honestos en nuestro trato y no tratar de buscar ventaja sólo por qué se trata de un hermano. Esto es un tema delicado pero es una de las cosas que más comúnmente trae conflictos dentro de la iglesia. Si usted hace un trato, presta dinero, sale de fiador, esa es una decisión muy personal, pero debe saber qué hay un riesgo involucrado y debe preveer que en caso de que las cosas no salgan bien hay unas consecuencias que se están dispuestas a asumir de antemano. Esto es algo en lo que hay que ser claros. A veces nos cuesta decir que NO porque tenemos temor de ser malentendidos, pero hermanos, es mejor un mal rato momentáneo por algo no va a pasar, que una ruptura permanente por algo que pasó y se pudo evitar. Si después de evaluar la situación usted determina que hay un riesgo al participar en la negociación con un hermano, puede con amor y mansedumbre decir que no y tal vez buscar otras formas de ayudar. Mira, no puedo prestarte eso, pero puedo ayudarte con esto a manera de donación. Algo así puede resultar sabio muchas veces. Y por otro lado. Debemos tener la madurez también de que si algún hermano está actuando en favor de preservar la relación y la comunión, eso no debe ofendernos.

Es cierto que deberíamos evitar los conflictos; pero como dijimos al principio es muy probable que de todos modos se presenten. Ya vimos lo que NO debemos hacer, afrontar el evangelio lidiando con el conflicto fuera de la iglesia; pero ¿qué es lo que sería recomendable en caso de que se presente? Aquí Pablo nos da una respuesta a esa pregunta, lo que nos lleva a nuestro siguiente encabezado.

Los conflictos y la forma correcta de resolverlos

El Apóstol continúa con exhortación, esta vez haciéndoles ver que ya de por si es un problema que tengan semejantes problemas dignos de litigio. Estafas, robos, engaños y avaricias; nada de extrañar en una iglesia dividida. Imagínate el escenario. Un hermano que era de Apolos se fue al bando de Pablo debiendo dinero, ahora, los del bando de Apolos lo

demandan públicamente solo para mostrar que ellos tenían una mejor retórica y lógica argumentativa. ¡Esto es terrible!

Así que Pablo les propone una salida: ya que no se pueden evitar los conflictos entre ustedes ¿por qué mejor no sufren el agravio? ¿Por qué mejor no sufren el ser defraudados? Casi puedo escuchar a los de Corinto gritar: —¿qué? Seremos mansos pero no mensos; no voy a perder mi plata, ese hermano me la tiene que pagar, ni crea que se va a salir con la suya— ¿Los escuchan ustedes también?

Parece contra la lógica lo que Pablo les está diciendo. Les está proponiendo perder y ser defraudados, antes de que salgan a los litigios y pierda el evangelio. En otras palabras. De qué le sirve ganar su dinero si el evangelio pierde su reputación. Es mejor que ustedes pierdan lo que se puede recuperar y no que pasen como avaros, estafadores y arruinen así la dignidad del Evangelio de Cristo.

Mis amados. Necesitamos del evangelio para llegar a esta forma de resolver conflictos. A veces hacemos una evaluación y parece que ganando nosotros pierde Cristo, entonces somos llamados a perder por amor a él y por proteger su iglesia. Claro. Debe haber una forma de disciplinar y corregir la conducta de quien se está aprovechando de la situación, pero es algo que puede hacerse dentro de la iglesia.

Muchos de los conflictos que tenemos se dan porque nadie está dispuesto a perder o renunciar a nada; pero si mi renuncia a algo, a mi argumento o a ganar la discusión puede traer paz, entonces renunciaré a eso. Y no manera grosería como: *esta bien, como tú digas. Ganaste*. Sino de manera sabia. Debemos buscar La Paz y seguirla, eso adorna el evangelio. Y no un paz superficial y engañosa sino una paz verdadera basada en el que cubre la falta.

Ese es otro aspecto importante. La Paz en la iglesia a veces va a requerir cubrir la falta de un hermano. Pasar por alto la ofensa. Dice proverbios:

La discreción del hombre le hace lento para la ira, y su gloria es pasar por alto una ofensa. (Pro 19:11)

No es alcahuetear una falta porque eso sería pecado, pero hay ofensas menores a la que podemos echar un manto de amor. Creo que vivimos en una generación que se ofende muy fácilmente y es porque creemos que tenemos demasiada dignidad; pero cuando nos vemos a la luz del Evangelio llegamos a la conclusión de que nuestras ofensas con el Señor han sido mayores. No tenemos que armar un conflicto para cada pequeña cosa que nos ofenda y tampoco tenemos que guardarla en el corazón de modo que nos convirtamos en una fábrica de rencor, pero sí podemos pasar por alto la ofensa en amor y evitar así el conflicto.

Bueno, entonces muchas veces debemos estar dispuestos a perder a fin de evitar un conflicto que ensucie la dignidad del evangelio y que rompa La Paz; pero ¿qué hacemos con los que se aprovechan de eso y siguen y siguen generando problemas? ¿O los que aún así sigan teniendo una actitud tirana? Es posible que estos no sean creyentes, dice Pablo. Lo que nos lleva al último punto

[El poder del evangelio para la resolución de conflictos](#)

Este último punto es casi una sentencia de Pablo. Lo que ellos veían como deporte, era en muchos casos injusticia y Pablo les deja claro qué tal injusticia no era digna de los miembros del reino.

El apóstol cita una lista de pecados que si bien no es exhaustiva si era conocida por los corintios. Los pecados sexuales, la idolatría y la inmoralidad no son mas pedazos que el tono, la estafa y la difamación y que si ellos seguían esa línea estaban evidenciando que no eran verdaderos creyentes. En efecto, es posible que un creyente pueda caer en un pecado de estos; pero no es de un creyente permanecer en él. Y así como el que se acostaba con su madrastra fue expulsado. Así también el injusto y el estafador y el ladrón y el borracho. Todos estos pecados debían ser tratados seriamente porque no son propios de un hijo de Dios.

Pero Pablo les deja una nota de esperanza. *Ustedes no son eso. Ustedes pertenecen al reino porque Cristo los lobo, los santificó, los justificó en el Espíritu.”; así que vivan ahora en conformidad con eso.*

Mis amados. Puede haber conflictos en la iglesia pero no una cultura de conflicto porque estamos hablando de hombres y mujeres que han sido redimidos y si no lo han sido, entonces el conflicto servirá para hacer esa realidad evidente. Como quiera que sea, el Señor es glorificado. Es cuando nos vemos a la luz de lo que el Señor ha hecho por nosotros que vamos a querer servirnos, perdonarnos, amarnos y mantenernos como uno en Cristo. Es mirando al Evangelio. No queremos una tenaz paz, superficial y solo basada en un trato social; queremos una paz profunda en nuestra iglesia, no una que evita toda forma de diferencia sino una que puede resolverlo sabiamente cuando aparece. No se trata de decir ente dientes que estamos de acuerdo con todo cuando en el corazón discernimos amargamente solo por no tener conflictos. De eso no se trata

Si somos gobernados por Cristo. Si ponemos nuestros ojos en Jesús; el nos conducirá a una cultura de paz y cuando el conflicto aparezca su palabra será suficiente para conducirnos a la unidad, el perdón y la restauración. Oremos al Señor para que cada día nos ayude a ser esa iglesia.

Como iglesia local hemos experimentado un crecimiento diverso y repentino, tal vez ni siquiera lo esperábamos; Hemos recibido hermanos de otras culturas, edades, intereses y trasfondos, eso aumenta el rose y la posibilidad de tener diferencias; pero si lo que nos une es la realidad de que hemos sido lavados, justificados y santificados por Dios, vamos a perseverar en darle honra a él por medio de nuestras relaciones.

Pidámosle al Señor que nos ayude a ser una familia unida en Cristo que puede glorificarle incluso en medio de los conflictos y no permitamos que nuestros fundamentos se agrieten. Que así sea.